

Precio de suscripción

UNA PESETA trimestre  
en toda España

PAGOS ANTICIPADOS

Toda la correspondencia

AL DIRECTOR

# EL ORDEN

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precios de inserción

ANUNCIOS—1.ª plana 0'10  
pesetas línea.  
» 4.ª » precio  
convencional.

PAGOS ANTICIPADOS

Redacción y Administración

Paseo de Marín Barnevo 6.

AÑO I.

CENSOR ECLESIASTICO, DR. D. FRANCISCO VIGUERAS CÓRDOBA.

Párroco Arcipreste.

NÚM. 14.

Cieza 21 de Mayo de 1893.

## LA CUESTIÓN SOCIAL Y EL SR. PI Y MARGALL

III.

Decíamos en el artículo anterior, y procuramos demostrarlo, que aun en la hipótesis de que el Sr. Pi y Margall hubiese querido reducir toda la amplitud y complejidad del problema social al sólo fenómeno económico de la monstruosa desigualdad de condiciones, existente en la sociedad actual, esa fórmula ni era enteramente exacta ni expresaba el fondo de las cosas, ó lo que es igual, que el Sr. Pi y Margall desconocía, ó, al menos, no había acertado á expresar con precisión y exactitud la naturaleza propia y los caracteres distintivos del problema social; que era la primera de las afirmaciones que prometimos probar. Esto, aun en la hipótesis de que acabamos de hablar; pues, como indicamos aunque de paso, para nosotros era indudable que el Sr. Pi y Margall no veía el problema social en esa desigualdad, por lo que tiene de monstruosa, sino por lo que la hace ser desigualdad y nada más.

Esta última afirmación, que es capitalísima y de una influencia decisiva para el tema que nos hemos propuesto dilucidar, necesitamos dejarla plénamente probada, ya por lo que á nosotros nos interesa, ya por lo que se refiere al concepto del señor Pi y Margall, de quien se ha dicho, como en función de desagradables por nuestros pobres artículos, que es «un jurista eminente, un orador y literato que seduce por lo puro y castizo del lenguaje, por lo elegante de las frases, por lo conciso de los periodos y por lo grandioso y profundo de los conceptos;» cosas todas, mas ó menos discutibles, y que, como no traídas á cuento oportunamente, nosotros dejamos pasar; pero de quien á la vez se ha afirmado, y esto ciertamente sin conciencia de ello en quien lo escribía, que era «un economista distinguidísimo; un filósofo insigne; un sociólogo esclarecido; un hombre de estado de primera fila» todo lo cual, no siendolo para sus partidarios, sino dicho en términos absolutos, nos parece cosa, que habría de desagradar al mismo Sr. Pi y Margall, hombre amante de la justicia. Pero, volvamos á nuestro asunto y hagamos ver, que, para el Sr. Pi y Margall, todo el problema social se encierra en la siguiente pregunta ¿puede ni debe subsistir la desigualdad de condiciones en la sociedad? Para las personas algo versadas en los estudios sociales, para los que hayan seguido con algun interes el proceso histórico de las utopías socialistas y comunistas, basta el solo enunciado del problema, basta el conocimiento de sus términos para penetrarse, desde luego, del alcance de la pregunta, para recordar hasta los títulos de las obras mas famosas de la Literatura Socialista y sospechar por lo menos que el Sr. Pi

pertenece á esa malhadada escuela.

Pero no es esto solo; los hechos que el Sr. Pi y Margall quiso hacer constar, las causas que les asignó, antes del planteamiento de su problema y las consideraciones que expuso á continuación, estan diciendo á los menos perspicaces, que el Sr. Pi y Margall contesta negativamente á su pregunta, y que para él ni puede ni debe subsistir la desigualdad de condiciones sociales. «Los males, dice, que esa desigualdad produce, no hay quien, no los reconozca ni quien no desee que se los alivie.» Pero ¿es acaso la caridad el remedio? «No hubo caridad como la de nuestros días,» dice el Sr. Pi y Margall y añade: «Desgraciadamente en vano.» ¿Porqué? porque lo que el Sr. Pi y Margall pretende, el problema que él cree toda la cuestión social, es simplemente una utopía, á saber: que desaparezca nada menos que la desigualdad de condiciones, que deje de haber ricos y deje de haber pobres en la sociedad; lo cual no es mas, que una verdadera quimera socialista, que no merece los honores de una seria refutación. Pero ¿acaso es esto en nosotros una afirmación puramente gratuita? ¿Nos ciega tal vez el espíritu de escuela ó la pasión de partido y, sin advertirlo ni pretenderlo, calumniamos en esto al economista distinguidísimo, al filósofo insigne, al sociólogo esclarecido, al hombre de estado de primera fila? de ningun modo. Ahí está su desdichado artículo publicado en «El Liberal» que lo está diciendo á gritos. La caridad no sirve para remediar el mal social que lamentamos, porque, segun el señor Pi y Margall, «con ella se combate los efectos, no las causas;» pero es así que las causas del mal, cuyo remedio busca el Sr. Pi, lo son, segun él, precisamente de que haya ricos y pobres en la sociedad, de que «mientras unos mueren de hambre» apesar de su trabajo y de los esfuerzos de la caridad, otros viven en abundancia sin trabajar» de que haya, en fin, desigualdad de condiciones sociales; luego al buscar la desaparición de esas causas, que producen la desigualdad de condiciones en la sociedad, demuestra evidentemente que solo en la desigualdad de condiciones se halla contenido para él todo el problema social. Y como esto es un delirio y una quimera funestísima de las escuelas socialistas y comunistas de todos los tiempos, desde Platón hasta los socialistas, colectivistas y anarquistas de nuestros días; de aquí se infiere, cuán lejos se halla el señor Pi y Margall de haber conocido ni menos haber expresado con precisión y exactitud la naturaleza y caracteres distintivos del problema social. ¿Se quiere ver mas claro el socialismo igualitario y salvaje, con que sueña el Sr. Pi y Margall? Muchas y numerosas pruebas pudieramos ofrecer de ello á nuestros lectores; pero no hemos de salir para esto del artículo que estamos analizando. Veámoslo.

¿Cuales son las causas que segun el Sr. Pi y Margall, engendran la desigualdad de condiciones ó sea, la mise-

ria y la abundancia en las diferentes clases de la sociedad? Sin prejuizar por hoy este punto que estudiaremos otro dia, todo lo dicho por el Sr. Pi y Margall respecto á las causas de la pobreza, puede compendiarse en «la ineficacia é inseguridad de los salarios perenne foco de pobreza;» y todas las causas de riqueza asignadas por el Sr. Pi, se reducen á que «unos viven de la renta, que les procuran, ya valores del Estado, ya predios rústicos, ya fincas urbanas, ya hipotecas, ya censos, ya préstamos con ó sin prenda. Viven otros de meros agios y otros de cerreas-jornales.» (¿Nada mas?) Además existen otras causas de desigualdad, á saber: las que producen la acumulación del capital. ¿Cuales son estas? «Lo permiten, dice el Sr. Pi, por una parte la índole misma de la renta y el agio; por otra las sucesiones.» Luego si hemos de hallar solución al problema social, y ha de ser atacando no los efectos sino las causas que producen la desigualdad de las condiciones, como estas causas son las que hemos enumerado, segun el Sr. Pi resulta que; abajo los salarios, abajo la renta, sea de la clase que quiera, ya provenga de valores del Estado, ya de predios rústicos ó urbanos, abajo las hipotecas, abajo los censos, abajo los préstamos, abajo las herencias; es decir; ¡abajo la propiedad! O lo que es igual ¡viva el socialismo y el comunismo, y abajo la sociedad! Esto es lo que está diciendo en su artículo el señor Pi y Margall, que es un mal plagiaro del socialismo igualitario de Proudhon. De suerte, que el economista distinguidísimo, el filósofo insigne el sociólogo esclarecido, el hombre de estado de primera fila, reduce todo el problema social á la supresión necia y sistemática de la desigualdad de las condiciones sociales, ¡al igualitarismo! El igualitarismo que, como dice un eminente escritor, «es la confiscación del derecho de cada uno por la desgracia de todos. El igualitarismo es el rebajamiento de la grandeza individual al nivel de la vulgaridad.» «El igualitarismo es la fealdad social, por ser la supresión de un elemento esencial de toda belleza en las cosas creadas. La belleza nace del orden y este de la diversidad. El igualitarismo es la tiranía elevada á su mas alto grado y á su mas repugnante potencia; porque pulveriza bajo su mano, como una fatalidad, toda libertad humana.»

«El igualitarismo es la crueldad y el asesinato substituidos á la política y al gobierno: destruye toda cabeza que á las otras sobrepuja; es el reinado sangriento del hacha, de la guillotina ó de los fusilamientos. Digámoslo todo en una sola palabra: el igualitarismo es lo imposible; solo puede nacer para morir, y no vive sino para devorarse á sí mismo.»

Es, por tanto, indudable que el Sr. Pi y Margall que padece tan gravísimos y tan funestísimos errores como estos, y otros todavia mas funestos y transcendentales, no solo desconoce la naturaleza del problema social sino que se halla radicalmente incapacitado para analizarlo y exponerlo en toda la extensión é intensidad de

sus numerosas relaciones, como probaremos otro dia, con el favor de Dios.

R. C. y M.

## ¡A VALENCIA!

«Ya es hora de dar rienda suelta á nuestro alegría. Contendida por el respeto mientras el Papa y el Prelado hablaban, hoy debe desbordarse y estallar en aclamaciones á Cristo Sacramentado, nuestro amigo, nuestro Padre y nuestro Rey.

¡Cristo vence! ¡Cristo impera! ¡Cristo reina.

¡Viva Jesucristo que ama á España y quiere reinar en ella con mas veneración que en otras partes!

¡Qué hermosa cita para la segunda quincena de Octubre próximo! Jesús Sacramentado nos espera en la perla del Turia, en la ciudad de las flores, en el alcázar de María, refugio de los desamparados, en la metrópoli eucarística del católico reino de España. Jesús nos espera, nos convida, nos llama, que nos regocijemos con El, y con El rindamos á la Beatísima Trinidad y á la que es su Templo y Sagrario, María Inmaculada, el homenaje de nuestras adoraciones y los aplausos de nuestros entusiasmos.

Jesús se digna presidir real, substancial y verdaderamente presente desde el Sacramento de su amor, la asamblea de sus hijos predilectos; Jesús quiere tomarles cuenta de los trabajos que han emprendido por El; de los templos que le han levantado; de los altares que le han erigido; de las adoraciones que le han tributado en el día y en la noche; de la propaganda que han hecho de su culto en periódicos, grabados y libros; de los objetos de arte que le han dedicado.

Jesús quiere pasar revista á su guardia privilegiada, á la Adoración nocturna; á sus Camareras íntimas, que cuidan de los Sagrarios; á las compañías de fieles alistados bajo la bandera de la Custodia ó bajo el símbolo tiernísimo del Sagrado Corazón; á la legión inmensa de los que comulgan en el Culto Continuo ó en la Comunión reparadora.

Jesús anhela verse entre los suyos, para alentarlos, bendecirlos y enriquecerlos. Nos parece que Jesús, en ocasión tan solemne, se dirige con más fervor que nunca (si esto fuese posible á la perfección infinita de su plegaria), al Padre, y le dice: «Mira, ¡oh Padre mío! aquellos que me has dado, haz que sean conmigo una sola cosa, como tú y yo somos uno.» Y Jesús partirá el Pan, y hartará á sus hijos de toda dulzura, despidiéndoles á sus casas saciados, fortalecidos y contentos.

¡Qué hermosa cita! repetimos. ¿Quién que no tenga legítima excusa, dejará de acudir á ella!

No es de estrañar, pues, que el Vicario de Cristo en la tierra, el gran Papa León XIII, sienta su alma nobilísima estremecida de júbilo, y lleno de santo entusiasmo, al saber la noticia del Congreso Eu-

